

LATINITAS: EL DIAGNÓSTICO ERRÓNEO DEL RIGOR MORTIS DEL LATÍN¹

Por el Prof. Terence O. Tunberg, Universidad de Kentucky

(Traducción: Juan Manuel González Villanueva, profesor del IES 'Sierra Nevada' de Fiñana, Almería)

Cuando se menciona la lengua latina, las primeras cosas que vienen a la mente de la mayoría de la gente son tipos cubiertos con togas bullendo atareados por el foro, legiones, águilas, gladiadores; en una palabra, los antiguos Romanos, y una lengua antigua, hace mucho desaparecida.

Pero el uso del latín, un hecho que la mayoría de los profesores de latín parece considerar como anecdótico y ajeno a ellos, sobrevivió mucho después de la desaparición del mundo antiguo en el que se desarrolló en principio, a diferencia de la lengua de los Hititas, Babilonios y muchos otros pueblos antiguos. Verdaderamente, es justo decir que el Latín no es simplemente una lengua antigua; del conjunto de la literatura existente escrita en latín, la parte antigua es con diferencia la más pequeña. La escritura latina y todos los géneros de literatura en latín florecieron profusamente no sólo en la Edad Media sino hasta épocas relativamente recientes. El uso de la lengua ha persistido en algunos ámbitos incluso en el siglo XX.²

No obstante maestros y profesores de latín en Institutos y Universidades tienden a enseñar este idioma como si únicamente lo antiguo y romano estuviera escrito en latín y mereciera la pena leerse en latín, y nada lo estuviera ni lo mereciera después del imperio Romano o al comienzo del mismo imperio. ¿Alguien ha oído alguna vez hablar de un departamento universitario de francés, por ejemplo, en el que toda la literatura en lengua francesa escrita después del reinado de Luis XVI esté excluida del curriculum ordinario? Entonces, ¿por qué la tradición latina es tratada de esta manera?

Para ser justos y precisos, debemos señalar que esta situación no es aplicable por igual a todas las partes en donde se enseña latín hoy en día. En España y Escandinavia, por citar dos casos importantes, los estudios neolatinos y de latín medieval se cultivan activamente en departamentos de lenguas clásicas, al menos, a nivel universitario. En la mayoría de las áreas, particularmente en el mundo de habla inglesa, la situación es muy diferente. El latín, normalmente, se reduce al estudio de los romanos, y en no pocos casos a menos aún. En realidad, en algunos departamentos universitarios tradicionales de lenguas clásicas en Gran Bretaña, autores cristianos como Tertuliano y Jerónimo ni siquiera se enseñan: el latín cristiano se considera parte de los estudios de Teología.

Invito a los lectores a considerar lo que podríamos ganar trabajando por cambiar esta situación. Por supuesto, no defiendo eliminar los autores romanos del típico repertorio de lecturas escolares. Pero sí afirmo que los periodos moderno y medieval del latín deberían también estar presentes, por medio de una selección de textos, tanto en los currículos de los institutos como en las universidades de todos los sitios. Desde el mismo comienzo del proceso de aprendizaje del latín, se debería enseñar a los alumnos su historia completa. Los alumnos de todos los niveles deberían tener algún contacto con obras en latín más recientes, no meramente con las clásicas. Tendrían que adquirir alguna noción de cuán vasta y compleja es la tradición latina posterior y de qué parte tan fundamental de nuestra herencia intelectual está incluida en ella y transmitida por ella.

¹ Extraído de *ACL Newsletter* (Invierno, 2000) con el amable permiso del autor y de la Liga Clásica Americana.

² Las mejores y más amplias guías e introducciones a la riqueza de el material posterior al período clásico en latín son F.A.C. Mantello y A.G. Rigg, edd. *Latín Medieval. Una introducción y guía bibliográfica*. (Washington, D:C: 1996); J. Ijewijn, *Acompañante en los estudios Neo-latinos, Parte I. Historia y difusión de la literatura neo-latina*. Segunda Edición reescrita completamente. *Supplementa humanística Lovaniense V* (Lovaina, 1990); J. Ijewijn con D. Sacré, *Acompañante en los estudios neo-latinos, Parte II. Questiones editoriales, filológicas, lingüísticas y literarias*. Segunda edición reescrita por entero. *Supplementa Humanística Lovaniense XIV* (Lovaina, 1998)

En contra de esta visión, quizá algunos repliquen que en estos periodos posteriores el latín no era la lengua materna de nadie. Todos los romanos, por el contrario, tenían el latín como lengua materna. En el periodo romano, el latín estaba asociado con un conjunto primario de instituciones. Por estas y otras razones, la lengua latina no puede ser estudiada al margen de la cultura de los antiguos romanos, y ésta es la razón de que la manera de enseñar latín en Inglaterra y en los Estados Unidos haya evolucionado de la manera en que lo ha hecho durante los últimos dos siglos. Los autores latinos clásicos que deben guiar nuestro aprendizaje del latín son romanos, preferiblemente paganos, y no otros.

A cualquiera que esgrima este punto de vista, deberíamos anticiparle varias respuestas. Primero, las propuestas que se hacen aquí no implican que el estudio de la cultura romana y sus actividades escolares consiguientes sean eliminadas por entero de los estudios clásicos, sino por el contrario, que se añada alguna información sobre el desarrollo de movimientos, instituciones e ideas occidentales posteriores (los que están contenidos en textos en latín) a la enseñanza del latín en los centros de enseñanza, un punto al que volveremos más tarde.

Segundo, debemos tener presente que el latín no fue la primera lengua de todos los que escribieron en latín durante el Imperio Romano. ¿Acaso autores de las provincias del imperio como Columela, Apuleyo, Tertuliano y Agustín oyeron las primeras palabras en la cuna de matronas que hablaban latín? En el caso de, al menos, dos autores latinos del final del imperio, Amiano y Claudiano, sabemos que el latín no era su lengua nativa. Aún así, ninguno de estos autores, en las programaciones universitarias al menos, son excluidos por completo de la lista de aquellos que los estudiantes más avanzados deben leer a veces (aunque no aparezcan en los curricula de los institutos). Más aún, si lo comparamos con otras disciplinas literarias, ¿estamos acostumbrados a excluir del curriculum de la literatura inglesa a autores como Conrad y Nabokov, para quienes el inglés no fue en absoluto su idioma materno?

De hecho, podríamos adoptar la postura de que precisamente en el período post-romano, el latín no era la lengua materna de nadie, sino una lengua franca común de los cultos europeos, cualquiera que fuese su habla vernácula, y que el latín se convirtió en el idioma reservado a la expresión de los pensamientos más sofisticados y avanzados, sin perder nunca su uso cotidiano, espontáneo y menos formal. Esta fase del latín es especialmente valiosa para los alumnos de latín. Cualquiera que estudie latín debe tener contacto con las épocas en que el latín era la lengua aprendida por casi todas las personas cultivadas y la literatura latina floreció como vehículo no sólo de la teología, la filosofía y la ciencia, sino también de la poesía, las cartas, la sátira, la ficción y, muchos otros géneros. Este es un fenómeno destacado y un elemento fundamental en la tradición intelectual de Europa y sus vástagos.

Sin embargo, algunos lectores responderán seguramente que los curricula de los IES están, a menudo, muy determinados por los exámenes y pruebas nacionales o de las respectivas autonomías, todas las cuales giran en torno a Virgilio, Ovidio, Catulo, y Cicerón, junto a la cultura romana y la mitología greco-romana. ¿En qué medida es práctico alterar los temarios? Además, ¿dónde están las ediciones de textos neolatinos y medievales adecuados al uso de los profesores?

No faltan respuestas a tales preguntas. ¿Crearía una revolución catastrófica modificar los curricula existentes y los exámenes de latín, no eliminando el material de Roma, ni eliminando elementos de la cultura antigua,³ sino tratándolos selectivamente y añadiendo muestras y material cultural de los corpus del latín más reciente o medieval? Seguramente no.

¿Qué decir de las ediciones apropiadas para la clase? Ciertamente, ambas antologías y ediciones existen. Nuevas ediciones aptas para uso escolar aparecen cada año. Algunos de estos textos están

³ La mitología es claramente fundamental en toda la tradición occidental y no sólo en la literatura latina.

tan bien equipados con introducciones y notas que los profesores apenas necesitan consultar otras fuentes⁴. Y si más aspirantes a doctores en literatura latina, en lugar de escribir aún más tesis sobre Virgilio o Cicerón, elaboraran ediciones útiles de textos neolatinos, especialmente pensando en los profesores de Secundaria, los docentes podrían tener un corpus de material para seleccionar en clase incluso más amplio y creciente. Obviamente, el énfasis en la erudición de las universidades puede tener efecto en cómo se enseña latín en los centros educativos, en último término, así que una palabra o dos sobre el latín en la erudición académica no estará de más.

Está claro que puede ser importante para historiadores, profesores de su propia lengua nacional, por ejemplo, francés o inglés, filósofos o teólogos, estudiar latín medieval o textos neolatinos en ocasiones. Con frecuencia tales eruditos pueden encontrarse trabajando con material escrito por completo o en su mayor parte en latín, de hecho leyendo cantidades considerablemente mayores de latín que sus colegas en los departamentos de lenguas clásicas, y sin traducciones o comentarios. Por ello, unos pocos profesores en estas disciplinas se han convertido en excelentes latinistas. Pero, en general, aunque encontramos latinistas muy competentes de vez en cuando en estas disciplinas (del mismo modo que algunos profesores de francés del siglo XVIII, podían, a causa de su línea de investigación, ser especialistas en italiano), y aunque la erudición del neolatín tiene un gran potencial para contribuir a la mayoría de las humanidades orientadas hacia la Europa medieval o moderna, ninguna de estas disciplinas se centra en el estudio del latín post-clásico *per se*, lógicamente, puesto que ninguna de estas disciplinas, ni siquiera la teología o la filosofía (en las que la mayoría de los textos pueden estar en latín), se crearon con el propósito de estudiar las letras latinas como tales. Aunque el latín medieval se oferta, a veces, en los departamentos de lenguas clásicas en las universidades americanas, esto no es lo habitual. Esta situación es incluso peor en el estudio de la literatura neolatina, que no tiene bases en ningún departamento de la típica universidad británica o americana. Seguramente hay algo paradójico en este estado de cosas. El estudio de esa tradición lingüística y literaria que contiene nada menos que los cimientos de el pensamiento occidental, un estudio que afecta a una amplia variedad de otras disciplinas humanísticas, no tiene un lugar primario en nuestras universidades sino que es casi siempre subsidiario y, en teoría, es estudiado no por mérito propio sino por alguna otra causa. Seguramente, el fin medieval o más reciente de la tradición latina es un área que debe formar parte con solidez de los departamentos de latín y lenguas clásicas. ¿Quiénes están mejor preparados para enseñar textos neolatinos en latín y la tradición de la literatura latina que los profesores de latín? Los departamentos de lenguas clásicas tal y como son hoy en día, deberían llamarse más apropiadamente “departamentos de historia antigua”, o “departamentos de estudios antiguos.” Sugerimos desde aquí que cualquier departamento que sostenga enseñar lenguas y literatura clásica apropiadamente (en los que por “clásico” se entienda latín o griego), deberían prestar la misma atención a todas las etapas de la historia de la literatura latina, expresamente todos los periodos en los que el latín tuvo importancia y fue el vehículo de textos significativos (y lo mismo podría decirse de el griego clásico o *koiné*).

⁴ A los profesores interesados en encontrar una antología de latín medieval, recomiendo especialmente *Lectura de latín medieval* de Keith Sidwell (Cambridge, 1995). Para encontrar otras antologías y ediciones, se debería consultar primero los trabajos generales mencionados en la nota 2. Además, el *Journal of Medieval Latin* (publicado por Brepols en Bélgica, pero disponible en la mayoría de la bibliotecas de USA) revisa cada año nuevas ediciones de textos latinos medievales (de los que no todos son adecuados para uso escolar). Para nuevas ediciones de trabajos neolatinos, véase la bibliografía anual encontrada al final de cada número de *Humanistica Lovaniensia* (publicada por la Imprenta de la Universidad de Lovaina, Bélgica, pero disponible en la mayoría de las bibliotecas de EEUU.) *Bryn Awr Latin Commentaries* es una colección que incluye algunos clásicos neolatinos y medievales importantes. Estos libros son recomendables por su bajo precio, y sus extremadamente amplias notas, que ayudan a hacer estos textos accesibles incluso a aquellos que están comenzando a leer en latín. También útiles por motivos similares son los *Toronto Medieval Latin Texts*, aunque estas ediciones están acompañadas de menos ayuda editorial que la colección de Bryn Mawr.

¿Qué ventajas podrían derivarse de la adopción generalizada de este enfoque más amplio respecto a la tradición latina en la enseñanza primaria, secundaria y universitaria?

En primer lugar, aquellos de vosotros con interés en el latín hablado, incluso si hacéis esto solamente por motivos pedagógicos, encontraréis este enfoque más amplio acorde con lo que estáis haciendo. Probablemente no pocos clasicistas y profesores (aunque en menor número ahora que hace unos años) consideran a los partidarios del latín oral como miembros de una especie de “sociedad para el anacronismo activo” o como extremistas intentando resucitar algo muerto durante milenios. Pero tal perspectiva ignora la larga y esencial tradición, mantenida casi sin interrupción desde la antigüedad, de personas que utilizaban el latín para expresar experiencias contemporáneas mucho después de que el latín dejara de ser la lengua vernácula de nadie- una tradición que perdura en algunas zonas geográficas y en algunos campos académicos hasta el siglo XIX, o hasta nuestros días si tenemos en cuenta el uso del latín en la Iglesia Católica Romana. Si más entre nosotros nos acostumbáramos a pensar en el latín no meramente como un fenómeno arcaico, tales personas podrían encontrar la idea de hablar y escribir en latín en nuestros días mucho menos peregrina.

En segundo lugar, la enseñanza del latín en los institutos se defiende, a menudo, con el argumento de que proporciona una excelente ventana a los estudiantes para apreciar los cimientos de la civilización occidental. Por tanto, un montón de material no lingüístico, perteneciente al arte greco-romano, a la arquitectura, las instituciones, la sociedad, etc., se utiliza en la clase de latín. Pero cuánto más rico sería el contenido cultural de la educación latina si, de las fuentes de los textos latinos, los estudiantes pudieran aprender no sólo sobre los romanos y la historia antigua, sino sobre la historia y civilización occidental de la que derivó, una fase más tardía de la tradición latina no menos importante que la época romana. En latín como idioma internacional, encontramos los pensamientos de aquellos que forjaron nuestras tradiciones científicas, ideológicas, o incluso literarias. Aquellos escritores en latín no fueron un grupo de oscuros reaccionarios, confiscados a las líneas principales de la creatividad en la cultura europea posterior, sino, por contra, las mentes señeras del occidente moderno y medieval: Abelardo, Tomás de Aquino, Petrarca, Erasmo, Tomás Moro, Copérnico, Bodin, Newton, por nombrar sólo unos pocos. El estudio del latín, además, puede mostrar cómo sus pensamientos se desarrollaron sobre los cimientos lingüísticos latinos y cómo la lengua romana, llevando consigo ideas romanas, se adaptó, y en algunos casos evolucionó y dio forma a conceptos expresados en neolatín. Los docentes del latín tienen un vasto tesoro de material para hacer sus cursos más ricos y más interesantes -por desgracia, un tesoro que muchos ignoran.

El latín, dicen los educadores, ayuda a los alumnos a desarrollar habilidades verbales y semánticas en inglés y en otras lenguas modernas. A este respecto también nosotros podemos ver el potencial ganado si se incluye material más reciente. Aparte del vocabulario básico del latín antiguo, que continúa en uso a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento, la especial terminología de la filosofía medieval y las numerosas ciencias durante el Renacimiento hicieron una contribución importante a conceptos en inglés y otras lenguas nacionales que no son evidentes para aquellos que se centran exclusivamente en los textos antiguos. El vocabulario de nuestras propias universidades, por dar un pequeño ejemplo, es una herencia del latín medieval: palabras como facultad, graduado, título de bachiller (faculty, graduate, bachelor's degree), por ejemplo, son simples adaptaciones al español o al inglés de *facultas* (atrium, iuris, legum, etc.), *graduatus*, *baccalaureatus*.⁵

La adopción de un curriculum estándar que incluya todos los periodos principales del latín podría beneficiar al estudio del latín, y a todas las humanidades, también en las universidades. Así, con seguridad veríamos lazos más estrechos entre los departamentos de lenguas clásicas y otros, tales como los de lenguas nacionales o historia, en los que examinar material neolatino o medieval pueda ser necesario. Es probable que, junto con una futura cooperación entre departamentos, la

⁵ Sobre estas palabras, ver *Lexique de la prose latine de la renaissance* (Leiden, 1994), or J.F. Niermayer, *Mediae Latinitatis lexicon minus*, 2ª edición (Leiden, 1984).

posibilidad de obtener becas y fondos en departamentos de lenguas clásicas aumentara paralelamente.

En la propuesta que he expuesto aquí se encuentra el remedio potencial de otra dificultad que se encuentran normalmente los que dirigen estudios clásicos en universidades. ¿Con cuánta frecuencia es necesario que los jefes de los departamentos clásicos defiendan ante los administradores la existencia de ciertos cursos con una matriculación baja? Esto sucede especialmente en el caso de los cursos en los niveles superiores que incluyen textos en la lengua original. Si existiera la costumbre de incluir la tradición latina del comienzo de la edad moderna y la medieval en cursos y asignaturas de sondeo, y de ofrecer seminarios de tales autores así como los tradicionales antiguos de manera regular, es probable que más alumnos de otros departamentos, especialmente los licenciados, estuvieran interesados en participar, y en general los estudios latinos se difundirían con mayor amplitud y atraerían a más investigadores.

Por último -y ahora llegamos a un punto que va más allá de las consideraciones mundanas de matriculación y estructura universitaria- merece la pena considerar nuestra perspectiva en la tradición misma de la Latinidad. Aunque en los últimos 15 o 20 años el interés en los escritores neolatinos y el estudio de sus obras ha aumentado considerablemente, particularmente en el caso de unos pocos autores importantes, hay aún mucho que aprender de las etapas tardías de la literatura latina. Nadie puede dudar de que nuestro conocimiento de este importante patrimonio aumentaría a paso acelerado si el estudio de este campo fuera un elemento establecido en todos los departamentos de latín y se tratara con regularidad como parte de la historia de una lengua clásica. Como se ha mencionado, hay un gran número de textos interesantes, algunos de los cuales tienen gran importancia, que deberíamos hacer accesibles al público, en general, con ediciones modernas y bien anotadas. ¿Qué área hay más idónea para las disertaciones doctorales en los estudios latinos? En breve, todos ganamos, alumnos, profesores e investigadores, si prestamos la misma atención al estudio filológico de la parte reciente de la tradición latina que la que ya se ha prestado a sus orígenes desde hace tiempo.

El ensanchamiento de los estudios latinos según las pautas aquí descritas no va a suceder obviamente de la noche a la mañana. Muchos docentes de lenguas clásicas están muy satisfechos con el enfoque exclusivamente greco-romano de su trabajo. El mismo que aprendieron cuando fueron formados. Sin embargo, otros, que se familiaricen con la tradición posterior, sentirán el estímulo del verdadero aliento y riqueza de una lengua y tradición literarias a las que pueden tener acceso. El cambio, si se produce, lo llevarán a cabo los docentes. Depende de los innovadores en las aulas el que se muestre a los alumnos los diferentes campos en los que el latín fue esencial. Inspirados por este descubrimiento, y curiosos por aprender más, los mismos estudiantes obtendrán un nuevo concepto de lo que es el latín y de lo que debe significar para nosotros. Pero depende de cada profesor el comprender que ese potencial existe.

NB: Una versión de este artículo se presentó en el encuentro de la Asociación de Docentes de Lenguas Extranjeras de Indiana en Indianápolis, el 9 de noviembre de 1999. El autor está especialmente agradecido a los profesores de latín de Indiana que asistieron a la conferencia por sus estimulantes preguntas y sus útiles sugerencias.